

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

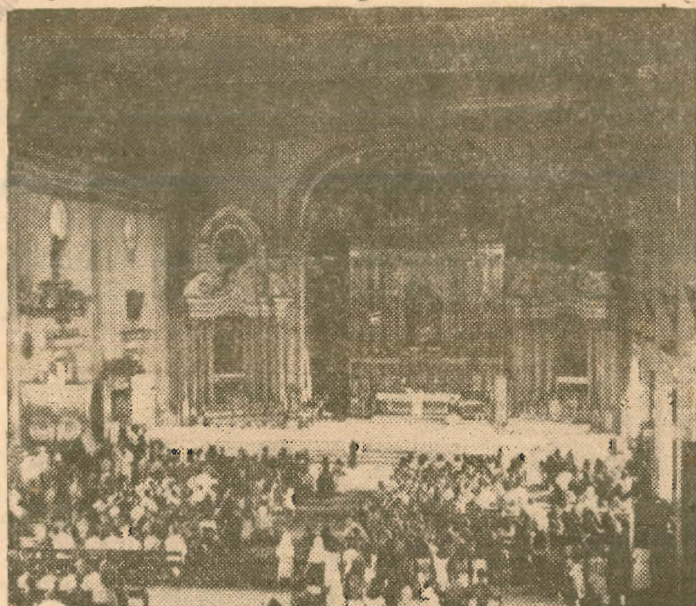
cuatro números

¢ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 20 de Mayo de 1945

No. 641



Feligreses filipinos y soldados de los Estados Unidos asisten a servicios religiosos en San Carlos, Luzón, después que los japoneses fueron arrojados de la región. La iglesia, construida en 1507, fué abierta de nuevo tan pronto como las fuerzas del General MacArthur se apoderaron de la población.



LA PAZ en Europa - 8 de Mayo de 1945

¡Por fin llegó tan deseado día... ¡Dios sea Bendito!... y pidamos a la Santísima Virgen de la Paz que nos cubra con su Manto para que nos defienda de sorpresas que podrían venir a amargar nuestra vida y aleje de nosotros el odio, la hipocresía, la dureza de corazón, el orgullo, y la falta de comprensión entre quienes debieran preocuparse en derramar a manos llenas todos los sentimientos cristianos en los corazones para que haya la verdadera PAZ que sólo Dios nos puede dar.

Cuán efímeros son los intereses de la tierra!

En el momento actual todos se preguntan ¿cuáles serán los resultados de la Paz? ¿Qué bases serán las que firmarán los árbitros de ese Tratado de Paz!

¡Todo es una incógnita!...

El recuerdo de Roosevelt nos entristece... era una esperanza para que hubiere equidad en ese Tratado de Paz.

Al Santo Padre que representa una gran parte de los católicos europeos no se le menciona para nada, como si los católicos no tuviesen intereses y derechos en Europa... como si ellos no hubieran combatido...

El Santo Padre, o más bien su representante, hubiera podido influir para que se firmara una Paz justa, cristiana, inspirado por el Espíritu Santo es indudable que su influencia se hubiera hecho sentir para que la verdadera Paz reinara en el mundo.

Los humanos sólo ven los intereses materiales... el Representante de Dios lo que más le preocupa son los intereses espirituales... que es lo único que puede salvar al mundo en estos momentos y en la Post-Guerra en que los ánimos exaltados por una lucha feroz, se han convertido en seres casi inhumanos, deseosos de venganza. Y pen-

samos, si vituperamos a los enemigos por sus hechos inhumanos, por qué imitarlos?, sería igualarnos a ellos...

Siempre admiramos a la Gran Nación Norteamericana, por su benevolencia, ¿Cómo han tratado a los alemanes en los centros de concentración? con verdadera caridad... si los reclusos en los campos de concentración en Alemania sufrieron lo indecible eso no es motivo para usar los mismos procedimientos...

Para que haya la verdadera paz debemos seguir el camino de la espiritualidad... vivir como seres que tienen un alma preciosa que es la que le da el verdadero valor al ser humano... Vivir como animales, dándole gusto a las pasiones, es rebajar la condición del ser humano, es convertirse en un verdadero animal, sin alma, sin corazón...

Pidamos mucho al Espíritu Santo que nos ilumine a todos, para que derrame su divino espíritu sobre las almas del mundo entero, para que una verdadera paz reine en él, no olvidando aquellas bellísimas palabras de Jesús "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO".

Sara Casal Vda. de Quirós

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSIGANOS SUSCRITORES

La indiferencia, gran mal de nuestro tiempo

En todo tiempo los hombres se han esforzado, a veces con pasión, a veces con inquietud, para descifrar el enigma de su origen y de su fin; han sido raras las épocas en que una especie de indolencia los han postrado en una semi-indiferencia. Sin embargo, parece que actualmente esta indolencia se deja sentir en una gran parte de la humanidad.

Gracias a Dios, pocos son los que se atreven a llamarse abiertamente ateos y hay motivos para dudar que lo sean de verdad. Pero agitados por las más diversas incertidumbres ajenas a todo símbolo preciso, no atreviéndose a pronunciarse dicen: ¿Qué me importa, No sabemos nada de nada; de nada tenemos la seguridad; el secreto del origen del mundo y del hombre así como el destino de uno y de otro está fuera de nuestro alcance; vivamos, pues, lo mejor posible, y no pretendamos penetrar los misterios de los cuales no tenemos la llave". A veces añaden: "Seamos honrados, esto basta". Nos otros creemos que muchos al expresarse en esta forma, son sinceros; pero, una honradez que no viene de un principio superior, ¿dónde puede encontrar un apoyo eficaz y permanente?

Hasta puede admitirse que entre las clases sociales superiores algunos podrán preservarse de totales desvíos gracias a la educación, a las comodidades de su vida y por la tradición cristiana que aun rige la conciencia pública y que, muchas veces, a pesar de todo, ejerce una buena influencia sobre muchas familias. Pero ¿se ha pensa-

do en lo que sucederá a las masas cuando las raíces de las antiguas creencias hayan sido arrancadas totalmente de su corazón? Porque es indudable que existe una vasta conjuración para descristianizar el pueblo. Se han dado a la multitud los derechos políticos, y de ahí el inmenso esfuerzo para conquistarla; los partidos se han empeñado en ello; algunos explotan la ignorancia y las necesidades de las masas; la francmasonería, enamorada de sus odios y no conociendo nada más que ellos, hace esfuerzos para atraerse el pueblo tendiéndole unas redes hábilmente tejidas; cierta prensa muy extendida, apoya esas maniobras; la cuestión es apartar al pueblo de la religión, y no falta quien se preste a servir a los demoleedores del cristianismo; los niños no son ya preparados en las escuelas para asegurar esas campañas; la juventud en la edad más crítica, es desorientada por medio de críticas fáciles y superficiales; son combatidas las sanas costumbres preservadas de otro tiempo que son consideradas como modas anticuadas; las representaciones teatrales no hacen más que halagar los sentidos que ellas mismas despiertan excitando las concupiscencias y depravando las costumbres, las diversiones familiares son declaradas ridículas y pasadas de moda.

Poco a poco las nuevas generaciones van perdiendo el sello religioso que distinguió a los pueblos; el espíritu cristiano ha desaparecido porque para ellos la religión es ya una cosa extraña. Es verdad que hay muchos e importantes sectores de la sociedad que siguen fieles a las piadosas prácticas, pero, así y todo, las costumbres cristianas van desapareciendo y la conciencia pública se altera.

Cuando se piden explicaciones a los propagadores de esas nuevas teorías, responden: "No se trata de hacer la guerra a la religión, nada de esto; en esta cuestión cada cual es dueño de sí mismo y libre de obrar como le

NAUSEA debida al movimiento que afecta los órganos del equilibrio, aliviada con

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

Para viajes por mar y tierra. Resultados garantizados o se devuelve el importe. EN EL MUNDO ENTERO

convenga; pero, la sociedad es una mezcla de hombres que tienen ideas, tendencias, opiniones y creencias distintas; para regir este mundo complejo no hay más que una ley racional que respete y ampare todas las posiciones individuales, y es la neutralidad; neutralidad en la enseñanza, neutralidad en los establecimientos públicos, neutralidad en la legislación, neutralidad en todas las ocasiones en que se revela la vida colectiva; la religión puede ser predicada en las iglesias y en el seno de las familias que voluntariamente se sometan a su autoridad, pero debe ser

excluida de todos los otros dominios". Muchos se dejan seducir por esta táctica que con hostilidad negativa sustituye a la hostilidad afirmativa, que no es más que la indiferencia; se acomodan a ella y no ven que al subscribir sus palabras, lo que hacen es adherirse a los principios de sus adversarios, y de esta forma no hacen más que contribuir, inconscientemente quizá, a la des cristianización de la sociedad.

Caros Woeste

(De "El Heraldico Saráfico")

El triunfo de la Cruz

Adviene la Semana Santa y con ella la cristiandad se sumerge en el recuerdo de la Pasión y Muerte del Redentor del Mundo. Todos los años, al cumplirse este ciclo pasional, el fervor del mundo cristiano se desvela y se nutre de lágrimas, de compasión, de reiteradas protestas de amor hacia Aquel que voluntariamente se ofreció al Padre como Pontífice restaurador. Y el recuerdo y la conmemoración no se enmohecen, con los años, como se volatilizan las glorias y los heroísmos de los hombres, ni el rito asume aspecto de rutina obligada, sino que por el contrario cada vez la Semana Santa Grande se vive con renovada intensidad, como si hubiéramos de celebrarla por primera vez. Y es que los hechos cruentos que acaecieron allá en Jerusalén hace mil novecientos y pico de años en torno al Maestro, no fueron hechos circunstanciales que se pierden en el recodo de la historia, sino que penetran a través de los siglos en la trayectoria humana como una lumbrarada, que nos envuelve, ya que su sentido se actualiza cada día y cada minuto en nuestras almas, no como recitación de un mero paisaje histórico sino como algo vital. Hay, pues un lazo entrañable entre los padecimientos de Cristo y nuestra vida. La

actualidad más perenne es la actualidad de la Santa Cruz.

Espectacular fué la sorpresa del decadente imperio romano cuando se apercibió de la nueva religión que llegaba de la colonia palestinese enarbolando la figura de un Crucificado como centro de adoración. Suscitó esto risas, desprecios olímpico desdén. Pero era de verdad un desafío a muerte, como el desafío del joven David con el gigante Goliath. A la postre el gigante cayó desplomado, no tanto por su propia podredumbre como por la nueva energía superior e incontenible que ascendía de las catacumbas. El poder de la Cruz era irresistible como una marea que cada vez se hinchaba más. Lentamente, como levadura divina que fermentaba la masa, el mundo civilizado se fué concentrando en torno a la Cruz como a un emblema de salvación. La bandera y el signo que hoy en más puntos del orbe se alzan son la bandera de la cristiandad y el signo de la Cruz. Es la más universal de las doctrinas y el más internacional de los símbolos. ¿Cuál no sería el asombro de Nerón y de sus compinches si, ayuntados de nuevo sus huesos aventados, alzasen las cabeza en la Roma actual y asistiesen en el Coliseo, allí donde antaño

fueron despedazados los cristianos y vilipendiada y escarnezida la Cruz, al ejercicio del Viacrucis y escuchasen el himno ardiente y devoto al madero sacrosanto entonado por los peregrinos!

En todas partes, la Cruz, En las cimas de los montes y en los valles apacibles; en las ciudades cosmopolitanas y en las aldeas perdidas; junto a las rumorosas fábricas modernas y al pie de la humilde cabaña del negro africano; rematando las altas torres de las iglesias y a la cabecera de los enfermos en los hospitales; en los campos de batalla y en la paz de los hogares; sobre los féretros y floreciendo en los cementerios; en los pechos y en los corazones. Cruces de hierro, cuces de madera, cruces de piedra. ¡Cruces! Qué bien se ha cumplido la profecía del Señor: "Cuando yo fuera erguido sobre la Cruz, todas las miradas convergerán hacia Mí".

Más el símbolo de la cruz no es un símbolo vacío de significado, uno de tantos símbolos que enardecen las caravanas; pero nada más. La marcha ascendente de la cruz está acompañada con el progreso y la superación de la espiritualidad. La aceptación resignada del dolor como función purificadora y redentora, la sumisión a una ética evangélica es contraposición a la fi-

losofía de la fuerza y del placer, el sacrificio espontáneo y voluntario, el amor fraterno basado en la caridad de Cristo... todo eso que constituye propiamente la vida cristiana, fruto de la Cruz. Hay algo en el mundo que el intelectual engraido e incrédulo no podrá comprender nunca, y es esta superación del cristiano sobre todas las posibles aventuras de la vida. En el hoyo donde se hunde el tronco de la Cruz nace un mundo renovado, contra el cual toda potencia humana es inerte. Desde ahora, la fuerza del mundo, la gloria del mundo, el dominio del mundo, está en esa Cruz. He ahí la desconcertante paradoja del cristianismo: en el abatimiento, la gloria; en el dolor, la alegría; en la humillación, el triunfo; en la esclavitud, el dominio; en la contienda, el gozo fecundo.

De "El Heraldo Seráfico"

*"Sin Cruz no hay gloria ninguna,
ni con Cruz eterno llanto;
Santidad y Cruz es una.*

*No hay Cruz que no tenga Santo
ni Santo sin Cruz alguna".*

Víctor Van Tricht

La Democracia de la Iglesia

Una bella cualidad, propia exclusivamente del catolicismo, es la de no reconocer aceptación de personas para el ejercicio de su poder en la tierra. Así nos lo demuestra la condición social humilde de muchos de los Pontífices que han cubierto de gloria a la Iglesia, y llenado el mundo con la fama de sus virtudes.

San Pedro, el primer Papa era pescador del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen.

Juan XVIII y Dámaso II de muy humilde condición.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, General que había sido de los Franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres pobres y cargados de familia.

El Beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre a una lavandera, a la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada reconociéndola amorosamente cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condición.

Juan XVIII hijo de ropavejero tuvo por sucesor inmediato a su sobrino Benedicto XII, hijo de un molinero.

Bonifacio IX, de familia muy pobre se trasladó a Roma a probar fortuna y por mérito de sus virtudes y de su ciencia llegó a ser Papa.

Alejandro V, de tan oscuro linaje, que ni aún conocía a sus padres ni sabía dar más razón de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna desde su niñez.

Nicolás V, hijo de una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sisto IV, hijo de un pescador, y él pescador también en sus primeros años hasta que vistió el hábito franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

San Pío V, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito de dominico.

Sisto V, hijo de un jornalero, fué guardador de cerdos, hasta que vistió el hábito franciscano.

Pío X, hijo de un modesto alguacil.

La clase aristocrática no ha dejado por esto de estar bien representada en el solio de los Pontífices: veamos algunos ejemplos al lado de los arriba enumerados:

San Clemente I, el cuarto en el catálogo papal, era de familia imperial y de vasta ilustración.

San Sisto I, Papa del siglo II, fué de una ilustre familia de senadores.

San Cayo, Papa del siglo III, era sobrino del Emperador Dioclesiano, cuya era es llamada la era de los mártires.

San Félix II, del siglo V, pertenecía a la familia Amicia, entonces la más poderosa de Roma.

Gregorio V, elegido en Mayo de 996, era hijo del Duque de Franconia y pariente del Emperador Otón III.

Silvestre II (Gerberto), sucesor inmediato del anterior, pertenecía a la aristocracia

del saber: gran matemático, astrónomo, mecánico; admiró al mundo de los siglos X y XI con sus profundos y universales conocimientos.

Benedicto IX, hijo de los Condes de Túscolo.

San León IX, del mismo siglo, era Conde Absburgo, primo del Emperador Enrique II, y gobernaba hacia 22 años el obispado de Toul.

Martín V, hijo de familia distinguida, había repartido sus inmensas riquezas a los pobres y había ingresado a la orden de los Celestinos.

Gregorio XII pertenecía a la más elevada nobleza veneciana.

León X, Clemente VII y Pío XI eran de la familia de los Médicis de Florencia, emparentados con muchos reyes y príncipes.

Adriano VI, español, al ser elegido cardenal, había desempeñado los cargos de Canciller de la Universidad de Lovaina, Obispo de Tortosa y Regente de España.

León XIII era hijo de los Condes de Pesci y Benedicto XV era hijo de los marqueses de la Chiessa, de la mejor nobleza italiana.

Todas las clases sociales, desde el humilde labriego hasta el opulento aristócrata, han tenido, pues, gloriosa representación en el Pontificado Romano.

¿Puede otra potestad hablar de democracia con igual derecho y autoridad que el que tiene el catolicismo?

De "El Heraldó Seráfico"

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

NOVELA

El señor de Journac se acercó a James.

—No olvidemos el *five o'clock* (1)—dijo sonriendo—. ¿Qué prefiere usted tomar?

—*Sandwich y cocktail*—respondió James como si pidiera sus consumiciones en un bar.

Un joven se apresuró, agitando un *shaker* de plata, donde había vertido una sabia mezcla multicolor.

Las sillas se aproximaron alrededor de la mesa y reanudáronse las conversaciones.

Solina, ayudada por Mónica, ofrecía los pastelillos y llenaba los vasos. No prestaba la menor atención a la presencia del norteamericano, habiendo tomado ya el partido de no rehuirle en ningún sitio donde lo encontrara en lo sucesivo. Tal perspectiva estropeaba de antemano su placer; pero, puesto que nada podía, valía más no pensar, bien decidida, sin embargo, a rechazar todas las insinuaciones de James, que parecía buscar las ocasiones de acercamiento.

Entonces James charlaba con el presidente y los demás hombres, aunque "charlar" sea un término impropio para calificar las lacónicas respuestas y las breves reflexiones que él oponía a las preguntas afables de sus interlocutores; sin embargo, se dignaba responder, y esto ya era mucho.

De repente, la aguda voz de Mónica dominó las conversaciones; su espíritu inquieto no podía permanecer inactivo largo rato; había visto ya al ilustre Knighton y podía en lo sucesivo, con el arte de un ilusionista profesional, imitar su voz su acento, sus actitudes, sus menores gestos. Ya estaba harta. . . . El personaje resultaba molesto.

—Señor de Journac usted que lo sabe todo, díganos quién es ese Francisco Charnay de quien la Prensa habla con tanto elogio y

que debe venir este invierno al Círculo de Estudios.

—Esa es una pregunta, muchacha—respondió el presidente—, que sería imperdonable si tuviese usted unos años más.

—¿Por qué?

Varias voces se elevaron:

—¿Quién ha de ser, Mónica sino el gran "as" de los combates aéreos, que tumbó a tantos *boches* durante la guerra!

—¿Explorador, colonizador y etnógrafo!

Los datos se amontonaban, queriendo cada cual aportar un detalle nuevo y parecer mejor informado. Solina, maliciosa, pensaba:

"¿Debe de estar de un humor su ilustrísima, al ver que se le olvida tan pronto!" . . .

Y echó una discreta mirada al norteamericano para juzgar del efecto. Pero por poco se le cae el jarro de cristal que tenía en la mano para servir la naranjada.

James estaba mortalmente pálido; sus mandíbulas se cerraban en una contracción desesperada, como para contener un grito de dolor o de espanto; sus manos temblaban de tal modo que tuvo que dejar el vaso en la mesa, y sus ojos agrandados, parecían fijos en un horrible espectáculo.

Entretenidos en la conversación, los asistentes nada habían notado.

Solina, asustada, seguía mirando a Knighton. Este cerró un instante los ojos como si fuera a desfallecer; después respiró con esfuerzo y sacudió bruscamente la cabeza; una especie de abatimiento serenó su rostro; el color volvió lentamente a sus mejillas y sus párpados se levantaron, sorprendiendo la mirada de Solina fija en él. ¿Qué había en los negros y grandes ojos? ¿Estupor, ironía, piedad? James, recobrada ya la calma, sólo vió este último sentimiento.

En efecto, a pesar de su repugnancia instintiva, Solina estaba conmovida por a-

(1) Los cinco. (Se refiere al tradicional té inglés de esa hora de la tarde).

quel repentino sufrimiento, que ella atribuía a una causa física; cogió una copa de champaña helado y fué a ofrecérsela a James, diciendo a media voz:

—Parece que sufre usted, señor; ¿acaso le molesta el calor?

James enjugó su frente, perñada de un sudor frío.

—Así es, miss Mazeuil —respondió él rápidamente—. El calor, *yes*... —Tendió su mano hacia la copa—. Es usted muy buena preocupándose de mí...

Los dedos que rozaron los de la joven estaban helados.

El señor de Journac se volvió hacia el norteamericano.

—¿Conoce usted a Francisco Charnay? —preguntó—. Como los dos han viajado ustedes tanto, no tendría nada de particular.

Con su acostumbrada flema, James respondió:

—Francisco Charnay? —y pronunció "Tcharnay", mientras que, a su espalda, Mónica abría una enorme boca para imitarle, sin producir ningún sonido—. No, realmente, nunca le he encontrado; conozco su nombre, lo he leído en los "papeles"... y eso es todo.

Después de un nuevo partido, Solina se dirigió hacia el vestidor para cambiarse de calzado antes de volver a Dos Molinos.

—¿Te vas ya, querida? —preguntó el señor de Journac.

—Sí, padrino, tengo mucho que hacer esta noche, ¿sabes?... .

—Yo también me voy —dijo James, que había oído—. La llevo en el *auto*, miss Mazeuil; quiere usted, ¿verdad?

La mirada de Solina se ensombreció respondiendo secamente:

—Gracias, señor; pero tengo que hacer antes algunos recados en la ciudad.

—¿Pues bien! —insistió James—, yo la llevo a la ciudad, usted hace los recados, yo la aguardo y volveremos *at home* (1).

(1) a casa.

—¡No, no, sería demasiado molesto para usted!

—Puesto que el Sr. Knighton te propone tan amablemente llevarte, puedes aceptar —intervino el señor de Journac, cuyo rostro se iluminaba más cada vez.

Solina le miró asombrada: ¡él, el enemigo de todo modernismo, que criticaba tan menudo los aires de independencia de su sobrina, insistiendo para que fuese con aquel desconocido! ¡Aquello era una abdicación! ¿Estaba ya aplastado, él y sus intransigentes principios, bajo la montaña de dólares que representaba aquel hombre?

Mónica rozó a Solina con el pie y le deslizó al oído:

—¡No te hagas la remilgada, tonta, y prueba fortuna!

El rostro de Solina se empurpuró. ¿Quién iba a imaginar tal cosa? ¡Ah, poderoso caballero es don Dinero!... ¡El de James le costaba a ella bien caro!

Hizo una última tentativa para no regresar sola con el yanqui, creando así un precedente que le amargaría muchas horas aquel invierno...

—¿No vienes con nosotros, padrino?

—No, me espera a comer Brunoy.

Brunoy, el célebre orientalista, habitaba con su mujer una maravillosa propiedad cerca del "Jardín de Ensayo"; gran amigo del señor de Journac, invitaba a menudo al viejo solterón, que gustaba de aquel refinado ambiente.

¡Solina no estaba, pues, de suerte! Se volvió hacia Knighton, que la miraba con el rabillo del ojo, y dijo:

—¡Bien, señor, vamos!

Distribuyeron ambos los rituales, apretones de manos, dejaron el tennis y se hundieron en las avenidas, donde se alargaban las sombras malva del atardecer, horadadas aquí y allá por rojos rayos de sol.

Fué James quien inició la conversación:

—Juega usted muy bien, miss Mazeuil; tiene usted un método muy norteamericano.

Ningún cumplido podía ser menos agra-

dable para Solina en aquel instante; contestó con tono mordaz:

—¡Es usted muy indulgente, señor!

James miró en silencio a su compañera; después murmuró con la voz cambiada:

—Lo siento, miss Mazeuil... Cada vez que yo hablo parece que se enfada usted....

Solina elevó hacia el coloso sus sorprendidos ojos; ¿dónde estaba su arrogancia, aquella flema aplastante, aquella superioridad material de que hacía brutalmente gala? La voz era insegura; la mirada, sin brillo, y había en su actitud algo del conmovedor ridículo de un perro apaleado. La joven se dulcificó para responder:

—¡No, no me enfado! Sólo es que yo no tengo tan buena opinión de mí misma como usted. Además, eso no tiene el menor interés... Dígame si le gusta Argel.

—A mí me gustan siempre todos los sitios donde puedo hacer negocios y ganar dinero.

No fué necesario más para que Solina se hiciera una bola, como un erizo.

—Sin embargo —repuso con inconsciente menosprecio—, cuando se tiene ya mucho dinero, ¿qué placer se experimenta ganando más?

—Sí—respondió James con fuerza—, hay el placer de la lucha, de la victoria, de la dominación.

La joven replicó temblorosa:—

—Entonces, ¿usted cree que todo se inclina ante el oro, y que todo se vende?

La voz tranquila del yanqui dejó caer sobre ella:

—Sí, yo creo eso. Se compra todo lo que se quiere. Es sólo cuestión de pagar caro. A veces hay que esperar. Pero llega un día y se compra. Usted es una niña; usted todavía no sabe... Pero yo sí sé...

En la sombra creciente, Solina tembló: esta convicción inquebrantable, basada en la experiencia —¡y qué experiencia!—, pesaba sobre sus hombros como una mano de hierro; sentía el corazón oprimido por una extraña angustia, y el paso regular de él

sonando en sus oídos le causaba un malestar inexplicable. ¡Ah, tenía razón James...! ¡Qué poca cosa era ella junto a él, con su fe entusiasta en todo lo noble, en todo lo puro; en todo lo desinteresado...! ¡Qué miedo le daba aquel hombre todopoderoso, puesto que conocía su fuerza y sabía esperar...!

Llegaban ya a la entrada del "Jardín de Ensayo". James indicó un garage próximo:

—Mi coche está allí—dijo.

Unos minutos después, Solina instalada junto a él en su lujoso "Hispano" rodaba a viva marcha por la vía polvorienta. Atento a los virajes, Knighton murmuró.

—¿Dónde quiere Ud. parar, miss Mazeuil? Solina no confesó que los recados pretextados hacía un momento no eran más que un recurso... Dió una dirección, calle de Isly, y se apeó presurosa para abreviar su suplicio. Poco después regresaba al coche, que partió a toda velocidad; pero, llegado al bulevar Miramar, la noche era tan bella que James aminoró la marcha.

—¡Qué espléndida vista— exclamó al descubrir el mar, de un azul moribundo que se sonrosaba en el horizonte, bajo la caricia del cielo, mientras la montaña de Nuestra Señora de Africa, coronada por la basílica bizantina, descollaba en violeta profundo sobre un poniente en llamas. Sin dejar el volante, James miró a su compañera, envuelta en rayos purpúreos, tan linda con su tailleur desarga blanca y el pequeño fieltro del mismo color levantado audazmente sobre sus ojos magníficos. No había oído la exclamación de Knighton, y contemplaba una vez más, con el mismo fervor, con el mismo amor, aquella fiesta de belleza que el sol daba cada tarde, gratuitamente, antes de desaparecer.

V

—¿Están las señoras, mi buen Mukdar?— preguntaba quince días después Mauricio Boissiere, presentándose en "Villa Magnolia".

—Sí, señor. ¡Entra, señor; pequeña seño-

rita estará contenta! Señora, enferma de nada bueno... el corazón, ¿tú sabes?...

El joven abogado se apresuró hacia el estudio donde estaba seguro de encontrar a Solina en aquella apacible tarde dominical. El moribundo octubre derramaba sobre la bahía un tibio calor, atemperado por lluvias violentas que purificaban el aire y lo hacían tan ligero y transparente que la mirada creía llegar al infinito. En la clara casa había frescor, silencio, reposo. La señora Mazeuil, enferma de una crisis cardíaca, como acababa de decir Mukdar, buscaba la soledad y permanecía en su habitación. Felipín dormía, después de haber pasado en el mar, con su tía, una parte de la mañana. Eblis soñaba sobre la alfombra del lecho, con ahogados ladridos y estremecimientos de patas.

Pero Solina no perdía el tiempo.

Mauricio la encontró detrás de una montaña de volúmenes oliendo a tinta, a cola y a papel nuevo. Sobre la cubierta, de un suave tono azul, leíase el título: "Corazón triste", por Jacobo de Orignac; y en un ángulo, una eglantina grabada marcaba la colección:

—¡Ah, llego a punto! —exclamó Mauricio—. El querido autor está firmando sus ejemplares. Yo reclamo uno.

Solina levantóse y tendió la mano por encima de la mesa a su viejo camarada; respondió sonriendo:

—Tú eres un hombre demasiado ocupado, para perder el tiempo en semejantes futesas, querido amigo.

—No se puede ser juez y parte, Solina, y estoy seguro de que tu novela me gustará muchísimo. Me distraerá de nuestros insidiosos alegatos y del vanguardismo en boga... Encontraré en ella el alma generosa y altiva de mi amiguita la "Amazona", como me gustaba llamarte en otro tiempo.

Solina movió la cabeza con el rostro ensombrecido.

—La "Amazona" ha muerto, mi pobre Mauricio. ¡En mí sólo hay una mujer abru-

mada de cuidados materiales y que trata de hacer dinero por todos los medios. ¡Ah, poder escribir a su tiempo, a su hora; prolongar el sueño y materializarlo únicamente por retenerlo! ¡No es para mí esa labor de artista, de *dilettante!*...

—¿Qué tienes hoy, Solina? ¡Te desconozco!

—¡Estoy... estoy... nerviosa!

—Vaya, vaya, vaya! . . . ¡Conque tienes nervios! Es la primera vez que me hablas de ello.

La joven se encogió de hombros y rechazó con un brusco ademán el volumen que estaba dedicando.

—Tengo nervios como todo el mundo, supongo; únicamente, que acostumbro dominar los bastante bien. Puedes creer que se necesita un concurso extraordinario de circunstancias para que yo pierda el control.

"Decididamente —pensó Mauricio—, he hecho bien en venir hoy."

Pero conocía demasiado a Solina para hacer una pregunta importuna; era necesario esperar que aquella alma altiva se abriese por sí misma y confiase su pena. Allí había si no una angustia, por lo menos una preocupación cruzando el juvenil rostro, entristeciendo la hermosa mirada, poniendo en la voz una nota mordaz. El joven instalóse, pues, en el diván, su sitio favorito; encendió un cigarrillo y habló de distintas cosas, mientras hojeaba "Corazón triste". Solina reanudó su tarea.

—¿Me permites que acabe? He recibido es tos ejemplares del autor hace unos ocho días; quisiera enviar a algunos parientes, amigos, consejeros... y pronto no estaremos solos —añadió con un suspiro que no pudo reprimir.

—¡Ah!, ¿esperáis visita? Entonces, me marcho —exclamó Mauricio.

Solina tuvo un gesto vivo:

—Quédate, te lo ruego —dijo.

El joven se echó a reír.

CONTINUARA

Dice Santa Teresita del Niño Jesús

"Es voluntad de Dios que en este mundo las almas se comuniquen entre sí los dones celestiales por medio de la oración, para que, llegadas a la Patria Celestial, puedan amarse con amor de gratitud y con afecto mucho mayor todavía que el de la familia más ideal que pueda existir en la tierra".

REFLEXIONES: estos pensamientos de Santa Teresita son muy consoladores, pues si no merecen nuestras súplicas ser atendidas de la Misericordia divina por nuestra falta de méritos, podemos aprovecharnos de las oraciones y obras de las almas santas, ofrecérselas a Dios, y a la Santísima Virgen para que por su intercesión seamos escuchadas.

Existen muchas almas santas, en los claustros, y muchas que pasan inapercibidas, llevando una vida interior, muy humildes, pero que viven de amor divino en medio del mundo, despreciadas muchas veces, pero que su oración es una continua alabanza a Dios, bien, la oración de esas almas las podemos ofrecer a Dios y alcanzar muchas gracias espirituales y también materiales.

Esos pensamientos de Santa Teresita de que las almas por medio de la oración se comunican entre sí, qué verdad es ésta tan real! Cuántas veces nos sorprendemos del éxito de las obras, quizá, como dice Santa Teresita, debido a la oración de un alma santa.

Y la mejor conclusión que podemos ha-

cer es: estamos llenas de imperfecciones, desprovistas de méritos nuestras obras y oraciones no tienen la pureza debida, y si Dios se sirve de alguien para realizar alguna buena obra es por su misericordia, y si tiene éxito, es quizá debido a la oración de alguna alma humilde que ora por el éxito de las buenas obras que Dios quiere que se realicen.

Santa Teresita el Niño Jesús

Decía un alma Santa: somos un miserable gusanillo de la tierra, una pajita que todos pasan por encima de ella, pero somos el humilde instrumento de Dios! Cumplamos humildemente sus designios y digamos! Fiat y Deo Gratias".

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Asidos al Santo Madero

(Expresamente para "Revista Costarricense")

En esta semana en que se conmemora la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, pienso que no sólo los que fieles a los preceptos de la Iglesia no se apartan un ápice de ella, así como los que desconocen por completo las tres bases que nos sostienen en la Iglesia: Doctrina que es el dogma; disciplina que son los ritos; y costumbres que es la que nos enriela desde nuestros primeros pasos por el camino del bien hasta aquellos que con la estulticia de sus pretensiones de su crasa ignorancia, niegan la existencia del Redentor Divino y, haciendo alarde de ello no se descubren al pasar frente a un templo, hasta esos desdichados no un día, en todos los días de esta semana, se les escapará el pensamiento hacia Jesús y los hará meditar, aunque sea por breves momentos, en lo distinta que sería esta vida transitoria, si pudiéramos en práctica lo que El tanto nos recomendó: "Amaos los unos a los otros" y de ahí, ante la mente del más ateo, del más renegado, surgirá la figura del sublime mártir que clavado en la cruz, con sus brazos abiertos, parece decir: En ellos te

espero, si vuelves hacia mí los ojos huyendo de la maldad que haciéndote prisionero te precipita en el abismo de las torpes ambiciones que te convierte en fiera sin la irresponsabilidad que a las fieras disculpa, por su condición de irracionales.

El jueves Santo! Todos los católicos recordamos el acto glorioso en que quedó instituida la Eucaristia por la que tantas almas pueden redimirse si a ella acuden con la fe que consuela que ampara que salva, que evita el impulso de las malas acciones en las que sucumbe el honor, la dignidad y todo cuanto le presta valor al ser humano.

Santa Eucaristía! La mano divina que te donó la gracia, para salvar las almas que la torpeza y la maldad arrastró en su horrendo torbellino, al alojarte en el pecho del creyente, ilumina su cerebro con la poderosa luz del Espíritu Santo para que pueda impartir su fe en los que, aún carecen de la suprema dicha de vivir asidos al santo madero de la Cruz!

Aida Peláez de Villa-Urrutia.

La Habana y Marzo 28 de 1945.

Algunas anécdotas de Mozart

Juan Crisóstomo Wolfgang Mozart nació en Salburgo el 27 de enero de 1756. Cuatro años más tarde, casi sin conocer las notas musicales, ejecutaba en el piano piezas fáciles, y a los cinco años componía minuets y páginas breves, ingenuas, pero que fueron la manifestación de su talento, y lo consagraron como niño prodigio. Y a esa época pertenece la primera de las anécdotas que figuran en esta nota. Mozart fué llevado a París cuando contaba siete años, para que interpretase ante las notabilidades, prosiguiendo la jira triunfal realizada por Maguncia, Coblenza, Colonia, Aquisgrán, Bruselas etc.

En un marco adecuado lo presentaron en la corte y el rey lo aplaudió con entusiasmo, y Madame Pompadour festejó su habilidad caburosamente. Al finalizar el concierto se acercaron ambos al pequeño y para admirarlo mejor la Pompadour lo alzó sobre una mesita. Entonces el niño al verse halagado, hizo un ademán de acercar la frente para que la dama la besase pero aquélla sólo lo acarició con su alhajada mano. Y Mozart, algo molesto, dijo en seguida al oído de su padre, aunque en tono algo fuerte:

—¿Quién es esta soberbia que no ha querido

besarme, si la emperatriz María Teresa lo ha hecho?

El pequeño Mozart no pudo tolerar ese desaire, ya que había quedado grabado en su mente el instante en que la dueña y señora de Austria besó su frente con unción, y pinta gráficamente la influencia que sobre un espíritu infantil ejercen el endiosamiento y los mimos.

Por fortuna la Pompadour no sabía alemán y le pasaron inadvertidas las palabras del prodigio porque de haber sucedido lo contrario, tal vez, como afirma Lenotre, habría terminado prematuramente su carrera en la Bastilla.

La viveza, la agudeza de genio del gran músico en su infancia solía manifestarse en sus respuestas oportunas, ocurrentes. Hallándose en la corte de Austria, como huésped, el pequeño Mozart al resbalar sobre el piso encerado y lustroso como espejo de un salón cayó cuan largo era, y esto fué motivo de risa incontenible para varias damas

que presenciaron la escena, contagiadas por la carcajada estentórea que soltó una archiduquesa famosa por su volubilidad y sus maneras frívolas. María Antonieta, que no era entonces reina de Francia, se acercó solícita al niño, quien se levantara por sus propios medios sin soltar una lágrima ni mostrar el rostro descompuesto, le sacudió el traje, arregló su pelo desordenado y lo acarició con ternura despertando una atracción instantánea en el pequeño, que, galante, dijo después de darle las gracias: — ¡Tú sí que eres buena! Cuando sea grande procuraré casarme contigo.

Esas palabras resonaron mucho tiempo después en los oídos de María Antonieta, cuando el pueblo, rugiendo, pedía su cabeza. Aunque imposible, por supuesto, el sueño de aquel prodigio la habría salvado de la guillotina.

La noche en que se estrenó "Don Juan". Mozart no cabía en sí de orgullo de satisfacción. La vanidad era en él un atributo y no una insolencia, porque era un vanidoso, artis-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ta e inteligente, y no un necio presuntuoso, infatuado.

Cuando las autoridades lo invitaron a pasar a su palco, lo hizo sin apresurarse, con pleno dominio de su voluntad. El emperador murmuró algunas palabras de elogio, pero manifestó también que era la escuchada una obra difícil de entender.

—¡Qué cantidad de notas! —agregó con acento de asombro.

—En efecto. Son muchas notas las de la pieza. Pero ni una más, ni una menos; sólo las que hacen falta — contestó Mozart.

Calló el emperador y tendió la mano al maestro con una sonrisa amable vagando en los labios. Mozart no había podido reprimir el impulso de su personalidad o de su amor propio herido.

Se afirma que la sentida misa de Requiem

de que es autor Mozart no había pensado éste en escribirla hasta una tarde en que le fué anunciado un visitante que deseaba mantener el incógnito. Introducido en la sala de trabajo del compositor, el misterioso personaje le sugirió que se dedicase sin pérdida de tiempo a hacer una misa de Requiem, aunque los motivos que para esto aducía eran bastante imprecisos, vagos. El músico contestó poco más o menos en el mismo tono, con evasivas y revelando su estupor.

Pero la conversación sostenida dejó su semilla en Mozart, que pensó con insistencia en el original pedido, y resolvió componer la misa sin perder tiempo, tal como le aconsejaran.

Poco después falleció Mozart en Viena, el 5 de diciembre de 1791.

Para las Madres

Es menester seguir con la máxima prudencia el funcionamiento del instinto de la criatura, ya que la que padezca de vómitos frecuentes y se queje en forma constante del vientre, sufriendo de estreñimiento, bien puede tener un principio de apendicitis por más que su temperatura no revele aumento alguno, manteniéndose normal.

Las posturas incorrectas tanto al sentarse como al escribir, en la infancia, suelen dar por resultado desviaciones de la columna vertebral. Es regla principal que en el trabajo sedentario no haya carga exclusiva sobre la espina dorsal y es obligación de los padres corregir la postura viciosa. Aparte de que no ha de ponerse a los niños en mesas que los obliguen a estar en permanente contorsión, es de importancia para la salud de las criaturas velar por este detalle.

La carne crecida en la garganta y las amígdalas muy desarrolladas, son otros tantos focos de infección serios que es preciso ex-

tirpar a la verdad prosible en provecho del niño.

Para inculcar en la criatura hábitos de orden, de disciplina, da excelentes resultados obligarla a que antes de acostarse ponga en su debido sitio tanto los libros como los juguetes, no permitiendo que se vayan a la cama antes de haber realizado esta sencilla tarea. Al acostarse la harán sin darse cuenta, automáticamente.

Amparar la mentira, tolerarla, siempre

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

produce en el niño una impresión de debilidad y luego, en lugar de incurrir en ese vicio deplorable por hacer una gracia, usa del medio para encubrir travesuras, lo que a la larga ocasiona graves disgustos, ya que en la escuela primaria y en las aulas de perfeccionamiento de estudios tan reprochable método enajena simpatías y anula amistades.

El niño que destruye las plantas, los juguetes, los útiles, por afán maligno y sin que tales actos repetidos den lugar a reacción enérgica, se convierte en un espíritu rebelde, terco, solo guiado por el propósito de hacer su voluntad. Quienes dejan así confiada al acaso la educación de un niño serán los que más tarde deploren esta excesiva confianza en el destino.

Recetas de Cocina

Ternero a la Marengo

Se corta en pedazos regulares dos libras de carne de ternero (paleta y pecho). Se frie en manteca o mantequilla caliente hasta que esté un poco dorada; se espolvorea con una cucharada de harina y se mueve bien; se le agrega agua hirviendo hasta tapar la carne, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, una ramita de tomillo amarrada con dos hojas de laurel, dos dientes de ajo pelados y majados un poquito de pimienta y sal; se deja sudar despacio hasta que esté medio suave, entonces se le agrega un cuarto de libra de tocino cortado en pedacitos y bien frito y unas seis cebollitas de las pequeñas, fritas en mantequilla, y se deja cocinar hasta que todo esté bien suave. Se saca el ramito de laurel y tomillo y se sirve.

A cargo de doña Digna Casa de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Nieve de Verano

Se batan en una fuente honda seis claras de huevo hasta que estén bien cortadas, a punto de nieve. Aparte se bate con mucho

cuidado un cuarto de litro de natilla fresca (crema de leche); cuando está espumosa se le agrega azúcar molido al gusto, unas cuatro gotas de esencia de limón o de vainilla; esta natilla se le agrega a las claras junto con una copa de vino de Jerez, se pone esta crema sobre hielo o en la nevera para que enfrie bien y se sirven en copas de Champagne, adornándolas con fresas frescas o cerezas confitadas.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras